

La V Muestra de teatro peruano

SARA JOFFRÉ DE RAMÓN

¿Por qué las "Muestras"? En 1965, Los Grillos, hicimos *Sabor a miel*, drama típico de la corriente inglesa que se llamó—valga la traducción—"teatro del lavadero de cocina"; luego vino nuestro periodo Brecht y obras de vanguardia o de raigambre popular, el motivo de todo esto (aunque jamás tuvimos ni la capacidad ni el tiempo de teorizar sobre ello) era el hambre por una dramaturgia que contara exactamente lo que nos parecía importante decir.

Cuando en 1974 (casi 10 años después) hemos conseguido, entre los avatares de la lucha por la subsistencia tanto personal como teatral, reflexionar sobre lo que queremos hacer y ya hemos hecho, nos damos cuenta que es imprescindible crear, sí, así con toda pretensión, crear UN TEATRO PERUANO ya que todo el mundo del mundillo teatral afirma o está convencido en su fuero interno que no existe. La primera reunión tiene como pretexto ese título "Existe un Teatro Peruano?" y alrededor de esa pregunta iniciamos todo. Setiembre a Diciembre 1974, la Muestra I, participan: Pequeño Teatro, Yego, Yuyachkani, Aquí y Ahora, El Ayllu, Los Grillos, La Barraca, El TUL (Universidad de Lima).

Setiembre a Diciembre 1975, la Muestra II, participan 16 grupos; no los enumeramos porque quedan muy pocos en pie, ya que uno de los males nuestros es la urgencia por nacer y la facilidad de morir.

Setiembre a Diciembre 1976, la Muestra III, por primera vez nos podemos dar el lujo de ayudar a venir a dos grupos de otros Departamentos: Cajamarca y Cerro de Pasco. Es lo más saltante porque la cantidad de grupos en total ha bajado mucho. Es la época del "toque de queda" y el teatro es por excelencia un arte nocturno, ya que entre nosotros pocos son los que pueden ensayar de día, porque de día se consigue la comida.

Setiembre a Diciembre 1977, cuatro grupos, dos de ellos no llegan ni a la reunión final del 8 de Diciembre, esa es la IV MUESTRA. De repente, casi al final, aparece Ru-Ru (Semilla), convencido de que coincidimos en el camino y da sus piezas, mitos andinos tratados muy sencillamente, muy verdaderamente, con los

actores muy cerca de los personajes que interpretan. No hay necesidad de mucha escuela porque estos actores están a lo más a dos generaciones de éstos los personajes de las obras que cuentan. Y viene Abeja con su versión del Sargento Canuto, y también están de acuerdo. Y nosotros que creíamos que no llegábamos a la V, recibimos la energía de los que recién llegan. Abeja, caso raro en nuestro medio, ya sabe la pieza que puede ofrecernos el año entrante: *Santiago el pajarero*.

En resumen, con sus caídas y sus vuelos, las muestras han cumplido plenamente su objetivo insólito; hay un lugar en el Perú donde en un tiempo pre-fijado—y cumplido fielmente—se dan piezas de autores nacionales.

¿Muestran algo estas Muestras? Son un reflejo fiel—en la probeta del laboratorio—del gran drama peruano: país del récord de las primeras piedras, de todas las primeras grandes intenciones.

¿Creen que conseguirán lo que quieren? Cuando Los Grillos como grupo en 1963 nos propusimos hacer teatro para niños porque en el país no había y lo poco que se daba esporádicamente era malo y extranjero, estábamos conscientes de que el asunto era empezar y cuidar la calidad, pero empezar y continuar. Ahora en 1977, podríamos ya con tranquilidad retirarnos del teatro para niños y nadie lo sentiría: hay muchos grupos y buenos. Para este otro trabajo, el de las Muestras de Teatro Peruano, nos hemos dado como plazo 20 años. Sí, da risa tener tanto optimismo. Veinte años para que por lo menos 1,000 personas (sin apoyarnos en la explosión demográfica) comprendan la urgencia de una dramaturgia propia que nosotros mismos prestigieemos. Afortunadamente tenemos optimismo, pero más que optimismo, sabemos por experiencia que todo en esta vida es como para prender un brasero: tiene que agarrar cuerpo la candela.

Lima, Perú